
Amnistía Internacional

Irán

CASO DE LLAMAMIENTO SOBRE UN DEFENSOR DE LOS DERECHOS HUMANOS

Abdolfattah Soltani



Índice AI: MDE 13/009/2006

Febrero de 2006

<http://web.amnesty.org/library/Index/ESLMDE130092006>

Amnistía Internacional

CASO DE LLAMAMIENTO SOBRE UN DEFENSOR DE LOS DERECHOS HUMANOS

Abdolfattah Soltani

Febrero de 2006

Índice AI: MDE 13/009/2006

Abdolfattah Soltani @IranPressNews

Abdolfattah Soltani, abogado, lleva detenido desde el 30 de julio de 2005 en la cárcel de Evín, Teherán, sin haber sido acusado formalmente. Al parecer, fue detenido por divulgar información sobre un caso de espionaje nuclear en el que actúa como abogado defensor.

Amnistía Internacional cree que la detención continuada de Abdolfattah Soltani tiene motivos políticos y que su objetivo es disuadir a otros defensores y defensoras de derechos humanos de actuar contra los autores de abusos de derechos humanos o defender a personas procesadas por motivos políticos. De ser así, debe ser puesto en libertad de manera inmediata y sin condiciones. Como mínimo, debe brindársele la primera oportunidad posible de defenderse a sí mismo contra cualquier cargo que las autoridades iraníes tengan previsto presentar en su contra.

Detención y reclusión

El 30 de julio de 2005, Abdolfattah Soltani fue detenido mientras participaba en una sentada en el edificio del Colegio de Abogados de Teherán. Protestaba contra su orden de detención, así como contra la orden de registro de su domicilio, emitidas ambas por el fiscal jefe de Teherán, Said Mortazavi, el 27 de julio.

Abdolfattah Soltani permaneció recluso en régimen de aislamiento hasta el 15 de septiembre de 2005, fecha en que lo trasladaron a una celda compartida con otro preso. El 5 de septiembre, es decir, 10 días antes, se le había concedido permiso para una primera visita de su esposa y de su madre en presencia de un guardia penitenciario. Su aspecto físico parecía débil, y dijo no haber sido informado de las intenciones de las

autoridades con respecto a su caso. Desde entonces, su madre y su esposa han podido visitarlo más veces, por lo general en presencia de un guardia penitenciario, pero sus hijos no lo ven desde que fue detenido. Según informes, no le permiten hablar por teléfono ni leer la prensa.

Tras permanecer más de cinco meses en la cárcel, Abdolfattah Soltani fue autorizado para recibir a su abogado por primera vez a principios de enero de 2006. Anteriormente había sido interrogado en varias ocasiones sin la presencia de un abogado. Un mes después no se sabía si éste había podido visitarle nuevamente.

El juez de instrucción asignado inicialmente al caso de Abdolfattah Soltani fue sustituido en diciembre de 2005, al parecer debido a que estaba considerando la posibilidad de dejarlo en libertad bajo fianza. El 3 de diciembre de 2005, el nuevo juez de instrucción prorrogó otros tres meses la orden de detención provisional. Abdolfattah Soltani sigue sin ser acusado formalmente.

¿Libertad condicional 'impedida'?

Según informes, el fiscal jefe de Teherán, Said Mortazavi, ha fijado una fianza de 8.000 millones de riales iraníes, que equivalen a más de 870.000 dólares estadounidenses, para la libertad condicional de Abdolfattah Soltani. Su familia se ha declarado incapaz de pagar esta suma y ha expresado su preocupación por el hecho de que al ser una cantidad muy superior a la habitual para las fianzas, ello indicaría que las autoridades quieren que permanezca detenido.

Acusación por motivos políticos

Antes de su detención, Abdolfattah Soltani había representado a una docena de personas

acusadas de espionaje en relación con el programa nuclear iraní para los servicios de inteligencia estadounidense e israelí. Según una declaración efectuada por un portavoz del Ministerio de Justicia el 31 de julio de 2005, su detención estaba relacionada con estos casos, por “la divulgación ilegal de información secreta y confidencial” de uno de sus clientes.

Sin embargo, Abdolfattah Soltani también actuaba en representación del preso de conciencia Akbar Ganji, periodista de investigación que dio a conocer la –todavía sin castigar– complicidad de diversos funcionarios del Estado en el asesinato de intelectuales y periodistas en los años noventa, y de la familia de Zahra Kazemi, periodista de nacionalidad iraní y canadiense que falleció en julio de 2003 mientras se encontraba recluida en la cárcel de Evín. En el caso de Zahra Kazemi, un funcionario del Ministerio de Información fue juzgado y absuelto de su asesinato ‘parcialmente intencionado’. Se consideró que esta persona había sido el chivo expiatorio de un alto cargo del poder judicial y, tras la absolución, la familia de Kazemi, representada por Abdolfattah Soltani, recurrió contra la sentencia ante el Tribunal Supremo para que se iniciase una nueva investigación de la muerte de Zahra Kazemi bajo custodia.

El periódico *Kayhan*, al parecer estrechamente vinculado al poder judicial, informó de que, en el último día de los procedimientos del recurso, Abdolfattah Soltani había insinuado abiertamente que el Estado podría ser responsable de la muerte de Kazemi y que, por consiguiente, un “castigo rápido” era inevitable.

Amnistía Internacional cree que las acusaciones formuladas contra Abdolfattah Soltani se basan en motivos políticos y tienen como objetivo apartarlo de la profesión jurídica, ya que una declaración de culpabilidad le supondría la prohibición de ejercerla, así como la intención expresa de disuadir a otros defensores y defensoras de derechos humanos de combatir los casos de impunidad o defender casos políticos.

Ataques a defensores y defensoras

Los defectos fundamentales de que adolece la administración de justicia en Irán facilitan el ataque y hostigamiento del colectivo de defensores de los derechos humanos y limitan su capacidad de desempeñar su trabajo. El Código Penal contiene una serie de ambiguos artículos relativos a la asociación y a la

‘seguridad nacional’ que prohíben muy diversas actividades, entre ellas las relacionadas con el ejercicio del periodismo o el discurso público que están permitidas en virtud del derecho internacional de los derechos humanos.

Los cargos penales políticamente motivados a menudo desembocan en fallos condenatorios y el encarcelamiento de defensores de los derechos humanos como Abdolfattah Soltani. El defensor de derechos humanos y abogado Nasser Zarafshan cumple una condena de cinco años de cárcel por haber tomado parte en la representación de las familias de dos activistas políticos asesinados en noviembre de 1998 como parte de una sucesión de homicidios que acabaron conociéndose como los “asesinatos en serie”.

Las personas relacionadas con los casos de Akbar Ganji y Zahra Kazemi han sido objetivos específicos de actos de hostigamiento. Shirin Ebadi, premio Nobel de la Paz en 2003, que también pertenece al equipo de abogados de Akbar Ganji y de la familia de Zahra Kazemi, ha sido objeto de declaraciones amenazadoras por parte de funcionarios de la Fiscalía de Teherán. Abdolfattah Soltani y Shirin Ebadi son miembros del Centro para la Defensa de los Derechos Humanos, una ONG independiente no reconocida oficialmente por el gobierno.

ACCIONES RECOMENDADAS:

Envíen sus llamamientos y empleen un trato cortés:

- expresando su preocupación por el hecho de que Abdolfattah Soltani lleve detenido desde el 31 de julio de 2005 sin haber sido acusado formalmente ni juzgado;
- expresando su preocupación por el hecho de que no se le permitiera ver a su abogado durante más de cinco meses;
- pidiendo que se le otorgue acceso total y periódico a su familia y abogados;
- declarando que Amnistía Internacional teme que las acusaciones en su contra estén políticamente motivadas y tengan por objetivo restringir sus actividades legítimas como defensor de los derechos humanos. De ser cierto, debe ser puesto en libertad de forma inmediata y sin condiciones;

- pidiendo a las autoridades iraníes que, como mínimo, se formulen cargos en su contra formalmente y sea juzgado sin demora en total consonancia con sus derechos fundamentales a un juicio justo, que incluyen estar representado por un abogado de su elección que tenga pleno acceso a las pruebas que puedan existir en su contra y que esté autorizado a llamar a testigos en su defensa y a interrogar a los testigos de la acusación;

- instando a las autoridades a que desarrollen planes de acción nacionales para aplicar la Declaración de la ONU sobre los Defensores de los Derechos Humanos como un primer paso importante destinado a garantizar que los defensores de derechos humanos puedan desempeñar con seguridad sus actividades legítimas de promoción y protección de los derechos humanos sin hostigamiento, temor o represalias.

LLAMAMIENTOS A:

Líder de la República Islámica de Irán

His Excellency Ayatollah Sayed 'Ali Khamenei
The Office of the Supreme Leader
Shoahada Street, Qom, República Islámica de Irán

Fax: + 98 251 7 774 2228 (indiquen:
"For the attention of the Office
of His Excellency, Ayatollah al
Udhma Khamenei")

Correo-E: info@leader.ir

O istiftaa@wilayah.org

Tratamiento: Your Excellency / Excelencia

Presidente del Poder Judicial

Ayatollah Mahmoud Hashemi Shahroudi
Ministry of Justice, Park-e Shahr,
Teherán, República Islámica de Irán

Correo-E a través del sitio web:

www.iranjudiciary.org/feedback_en.html

Tratamiento: Your Excellency / Excelencia

¡Solidarízate! Escribe a **Abdolfattah Soltani:**

Evin Prison, Chamran Highway,
Shahid Katchuyi Street Darakeh,
Teherán, República Islámica de Irán